

*Laudatio del Profesor Doctor D. Juan José Picazo de la Garza  
con motivo de la investidura como Doctor "Honoris Causa" del  
Excmo. Sr. Dr. D. Stanley A. Plotkin*

Sr. Rector Magnífico  
Dignísimas autoridades  
Miembros del Claustro de Profesores  
Señoras y Señores

La prevención de la enfermedad no tiene el impacto mediático que merece. Pocas personas recuerdan que enfermedades tan terribles como la viruela o la poliomielitis han sido suprimidas del mundo y que otras como la difteria, el sarampión, las paperas, la tos ferina, el tétanos o la rubéola han desaparecido prácticamente en los países en los que se emplea la vacunación sistemática. Este hecho ha sido tan notable, que se ha afirmado con razón que las dos actividades que han producido un mayor impacto en las poblaciones han sido la potabilización de las aguas y la vacunación.

Stanley Plotkin decidió entregar su vida a esta actividad, tanto desde el punto de vista asistencial, como desde el punto de vista investigador y docente, aportando conocimientos fundamentales que han salvado innumerables vidas y han eliminado sufrimientos. Es imposible en este breve espacio de tiempo glosar toda una vida dedicada a la asistencia, investigación y docencia, pero trataré de subrayar aquello que me parece más encomiable, y debo disculparme por dejar algunos aspectos que han presentado un gran impacto o que hayan significado momentos de especial sensibilidad en la memoria del Prof. Plotkin.

Nacido en el Bronx de Nueva York, fue un estudiante juvenil en la Bronx High School of Science, una escuela altamente competitiva que marcaría su vida. Tras graduarse con honores en la escuela, Plotkin estudió en la Universidad de Nueva York y posteriormente en el Downstate Medical Center de Nueva York, en ambos casos completamente becado.

Al terminar los estudios, trabajó en el Servicio de Inteligencia Epidémica dentro de lo que es actualmente el Centro para el Control de las Enfermedades (CDC) de los Estados Unidos. Durante esta estancia, el Director del EIS, Alexander Langmuir le envía a Philadelphia para estudiar una enfermedad respiratoria mortal, el ántrax, enfermedad que en esa ciudad era muy prevalente por disponer de una potente industria del vestido, importando pelo de cabra de la India, contaminado con esporas de ántrax. Los trabajadores se infectaban al inhalar las esporas. En realidad, Plotkin deseaba ir a Philadelphia para trabajar en poliomielitis en el muy prestigioso Instituto Wistar.

En 1961, Plotkin había terminado sus estudios sobre el ántrax y la polio y decide abandonar el Instituto Wistar y completar su entrenamiento en Pediatría en el Great Ormond Street Hospital de Londres. Había solicitado becas para estudiar la rubéola y en esos momentos estalla una epidemia considerable en Londres de esta enfermedad. Plotkin estudia cientos de niños dañados permanentemente por el virus, y como él mismo afirmaría después, “esta es una experiencia que no se aprende en los libros”.

Tras un año en Londres, Plotkin vuelve a los Estados Unidos, desarrollando su propio laboratorio en el Instituto Wistar. En esos momentos, la epidemia de rubéola ha llegado a los Estados Unidos, lo que le impulsa definitivamente a elaborar una vacuna frente a la enfermedad. Él, busca el virus en los fetos, lo que constituye un ambiente estéril, desprovisto de otros virus o bacterias que pudieran afectar a su vacuna. En 1964 obtiene del riñón de un feto el virus con el que fabricará su vacuna, la *Rubella abortus 27/3* (RA 27/3). El feto era el número 27 que él estudia. El riñón es el tercer órgano que cultiva.

Plotkin atenúa el virus en células fetales y tras 25 pases consecutivos a baja temperatura obtiene una vacuna segura que crece deficientemente a la temperatura humana. Esta vacuna, desde entonces, se emplea en todo el mundo, y ha salvado miles de vidas evitando daños permanentes en cientos de miles en todo el mundo.

Con los Drs. Koprowski y Wiktor, desarrolla la vacuna de la rabia en células diploides humanas, inoculándola al Dr. Koprowski y obteniendo excelentes títulos de anticuerpos. Otras vacunas desarrolladas han sido la de Citomegalovirus (cepa Towne), la cepa atenuada de poliovirus tipo 3, la cepa Webster de varicela, y muy recientemente en colaboración con los Drs. Clark y Offit, la cepa resultante bovina-humana pentavalente de vacuna frente a rotavirus, enfermedad que produce una elevadísima morbilidad en todo el mundo y una elevada mortalidad en los países en desarrollo.

En el área asistencial, desearía subrayar su responsabilidad como Director de la División de Infecciones del Hospital Infantil de Philadelphia.

Una vida plena de investigación y asistencia sería ya extraordinariamente meritoria, pero necesitada de un complemento docente que permita extender los conocimientos adquiridos con tanto esfuerzo. Este aspecto docente es sin duda uno en los que el Prof. Plotkin ha conseguido brillar especialmente, y en el que como Universidad Complutense recibimos con mayor distinción. Resumiendo esta parcela de su vida, el Prof. Plotkin ha sido Profesor en el prestigioso Instituto Wistar, Profesor de Pediatría en la Universidad de Pensilvania, y deseo remarcar con especial énfasis, Profesor de Microbiología en esa misma Universidad, demostrando una vez más que es en los confines de ciencias afines donde se obtienen los mayores logros en la ciencia en general y en la Medicina en particular, y que el área de las vacunas es especialmente multifacético, en el que la Microbiología, Inmunología,

Pediatría Medicina Preventiva y Salud Pública y en general toda la Medicina se encuentra plenamente involucrada.

Esta actividad docente se ha visto plenamente complementada con sus publicaciones científicas, con cerca de 700 publicaciones en revistas de primerísima línea, y especialmente con la publicación del libro "Vacunas", libro de referencia mundial en esta área del que acaba de aparecer la quinta edición en inglés, y dos ediciones en español, una en formato libro de más de 1.700 páginas y otra en formato electrónico actualizable, en las que he tenido el honor de colaborar.

Será imposible nombrar siquiera aquí los honores obtenidos por el Prof. Plotkin, y citaré algunos como el Premio Fleming de la Sociedad Americana de Enfermedades Infecciosas, Medalla de Oro del Hospital Infantil de Philadelphia, Miembro de la Academia Nacional Francesa de Medicina y Miembro de la Legión de Honor Francesa. Ha sido Presidente del Comité de Enfermedades Infecciosas de la Academia Americana de Pediatría, Presidente del Comité de Investigación en Microbiología y Enfermedades Infecciosas del Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos, Miembro del Comité Asesor Nacional de Vacunas y Presidente de la Sociedad Mundial de Enfermedades Infecciosas. En la actualidad sigue desarrollando una envidiable actividad, además de ser Asesor Ejecutivo del Presidente de Sanofi-Pasteur.

En la guerra frente a los microorganismos patógenos ha habido varios héroes que han luchado incansablemente frente a la enfermedad. Entre ellos, pasará a la historia la figura de Stanley Plotkin. Al recordar la evolución de sus múltiples contribuciones a la medicina, no necesitamos mirar más allá del año 1964 en que descubre y elabora la vacuna de la rubéola y muy concretamente al día 21 de marzo de 2005, en el que la Dra. Julie Geberding, Directora de CDC declara oficial y formalmente que la rubéola ha sido eliminada de los Estados Unidos. Si la vacuna del Prof. Plotkin se sigue usando ampliamente en el mundo, llegará el día en que esta enfermedad y sus terribles consecuencias desaparezcan de la faz de la tierra.

Por todo ello, y expuestos estos antecedentes, en nombre de la Facultad de Medicina, deseo expresar mi satisfacción de que se otorgue al Prof. Stanley Plotkin el supremo grado de Doctor *Honoris causa* por la Universidad Complutense.

Muchas gracias.